

Miguel Anxo Pena González (ed.)

# La oración en un mundo sin Dios

*LIV Jornadas de Teología*

Universidad Pontificia de Salamanca  
Facultad de Teología

ESTUDIOS Y ENSAYOS

—BAC—

TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2024

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2024  
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid  
[www.bac-editorial.es](http://www.bac-editorial.es)

Depósito legal: M-5664-2024  
ISBN: 978-84-220-2329-6

Preimpresión: M.<sup>a</sup> Teresa Millán Fernández  
Impresión: Safekat, S. L. Madrid

Impreso en España. Printed in Spain

Diseño de cubierta: BAC.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## ÍNDICE GENERAL

LIV Jornadas de Teología. «La oración en un mundo sin Dios», por Francisco García Martínez . . . . .	11
Organización de las Jornadas, por Miguel Anxo Pena Gon- zález . . . . .	15
Orar en un mundo que sufre, por el Card. Seán Patrick O'Malley, OFMCap. . . . .	21
El hombre como ser orante: Dimensiones antropológicas y teológicas de la oración, por Martín Gelabert Ballester, OP . . . . .	43
1. Oración sin Dios . . . . .	44
2. Sentido antropológico de la oración. . . . .	47
a) <i>¿Postura indigna del hombre?</i> . . . . .	48
b) <i>La petición, expresión de amor</i> . . . . .	48
c) <i>La petición, manifestación de mi verdad de criatura.</i> . . . .	49
d) <i>La petición, manifestación de mis deseos insaciables</i> . . . . .	50
e) <i>La petición no es formulismo</i> . . . . .	51
3. ¿Pedir a un Dios que ya sabe y no cambia? . . . . .	53
a) <i>Planteamiento del problema</i> . . . . .	53
b) <i>La oración no produce efectos en Dios, sino en el ser hu-         mano.</i> . . . . .	55
c) <i>En la oración importa la relación (interpersonal)</i> . . . . .	56
d) <i>Relación con un Dios, misterio de Amor</i> . . . . .	58
4. ¿Pedir a Dios bienes materiales? . . . . .	58
5. Oración y encuentro con Dios. . . . .	61
6. La oración, lugar de aprendizaje de la esperanza. . . . .	64
7. Conclusión . . . . .	67

<b>Sabiduría y oración en el pentateuco sapiencial de la Biblia,</b> por Emilio López Navas . . . . .	69
1. Un repaso rápido a la oración en la Biblia . . . . .	71
2. El pentateuco sapiencial y la oración . . . . .	73
a) <i>La oración en el libro de los Proverbios</i> . . . . .	73
b) <i>La oración en el libro de Job</i> . . . . .	77
c) <i>La oración en el libro de Qohelet</i> . . . . .	83
d) <i>La oración en el libro de Ben Sira</i> . . . . .	85
e) <i>La oración en el libro de la Sabiduría</i> . . . . .	90
3. A modo de conclusiones . . . . .	92
<b>Maestros de oración en el siglo xx. Propuestas y experiencias,</b> por Teresa Gil Muñoz, STJ. . . . .	95
1. Panorámica del siglo xx, ¿qué pasa con la oración?. . . . .	96
2. Testigos orantes en la noche: propuestas y experiencias . . . . .	102
a) <i>Ante una sociedad con déficit de silencio y alérgica a la soledad, una propuesta de desierto: Carlos de Foucauld</i> . . . . .	103
b) <i>De la mística interior que sufre a la mística horizontal ante el dolor del prójimo: Etty Hillesum</i> . . . . .	109
c) <i>La vida cotidiana, indispensable punto de contacto con Dios: Madelaine Delbrél</i> . . . . .	113
d) <i>La comunidad mistagógica, reconciliada y reconciliadora: Hno. Roger de Taizé</i> . . . . .	117
3. «En todo es menester experiencia y maestro» . . . . .	121
<b>Sobre la oración de Jesús. Mística y actos de habla,</b> por Juan A. Marcos . . . . .	123
1. Una aproximación pragmática a la Biblia. . . . .	123
2. Tipos y actos de habla en la oración de Jesús . . . . .	127
a) <i>Dar gracias y bendecir</i> . . . . .	129
b) <i>Oración de petición</i> . . . . .	131
3. Una cascada de peticiones: el padre nuestro . . . . .	138
4. Efectos y frutos de los actos de habla . . . . .	144

<b>La oración como tarea pastoral</b> , por Francisco García Martínez .	147
1. Presupuestos . . . . .	148
a) <i>El ser eclesial</i> . . . . .	148
b) <i>La forma cristiana de ser-en-el-mundo</i> . . . . .	149
c) <i>La doxología, expresión litúrgica del ser de la Iglesia y del mundo</i> . . . . .	151
2. La oración: reto actual de la acción pastoral . . . . .	153
a) <i>La acción pastoral</i> . . . . .	153
b) <i>Las formas de la secularización como punto de partida.</i> . . . .	157
c) <i>Una mistagogía evangélica</i> . . . . .	161
d) <i>La oración siempre presente</i> . . . . .	165
e) <i>Determinaciones de la acción pastoral en un mundo ausente de Dios</i> . . . . .	170
f) <i>Entonces, ¿quién podrá salvarse?</i> . . . . .	175
 <b>Mesa redonda: «Conversando sobre la oración»</b> , por Miguel Anxo Pena González . . . . .	 177
 El Monasterio de la Conversión, por Carolina Blázquez Casado, OSA . . . . .	 179
1. Dimensión simbólico-creacional . . . . .	179
2. Dimensión dialógico-relacional . . . . .	180
3. Dimensión mística . . . . .	181
 Más que silencio. Centro abierto de silencio y encuentro, por Elena Hernández Martín . . . . .	 183
1. Para qué . . . . .	184
2. Para quién . . . . .	184
3. Cómo. . . . .	185
 Preguntas . . . . .	 187

## LIV JORNADAS DE TEOLOGÍA

### *La oración en un mundo sin Dios*

Francisco GARCÍA MARTÍNEZ  
Decano de la Facultad de Teología  
Salamanca, 26 de octubre de 2022

Amigos participantes en las LIV Jornadas de Teología de nuestra Facultad, sed bienvenidos todos.

Este año quisiera saludar especialmente a los centros afiliados a la Facultad que han decidido unirse a nosotros presencialmente, haciendo concreta la vinculación académica que tantas veces queda oculta por la distancia y la burocracia. Me refiero al Instituto Teológico de Astorga-León (ITEAL) que recoge los seminaristas de esas dos diócesis y al Instituto Superior de Estudios Teológicos de Oviedo con los seminaristas de la archidiócesis de Oviedo y los de Santander. También se unen, vía *on line*, los alumnos del Instituto Teológico de Évora, que participan por primera vez y a los que saludo con un afecto especial. En él se recogen alumnos de las diócesis de Évora, Bella y Faro, además de otros venidos de diócesis lejanas. Se unen a los seminaristas que estudian aquí de las diócesis de Ávila, Badajoz, Ciudad Rodrigo, Palencia, Plasencia, Salamanca, Segovia y Zamora. En total más de una docena de diócesis.

Saludo igualmente a los alumnos de las congregaciones religiosas que estudiáis con nosotros: Carmelitas de la Antigua Obervancia, Mercedarios, Misioneros de Marian Hill, Misioneras de Nuestra Señora de Sión.

No haré la lista del origen de sacerdotes y religiosos enviados por sus diócesis y congregaciones.

Y luego a los laicos que habéis tenido el coraje de adentraros en la Teología. Un saludo.

Con esta enumeración —quizás pesada— este año he querido subrayar que la densidad de nuestra aparente pequeñez es grande y de ello hemos de enorgullecernos.

Saludo a profesores de aquí y de allá, reunidos en esta aula que ha recogido tantas lecciones y discusiones teológicas y de otro tipo. Y a los interesados en nuestras Jornadas que no conozco, pero que os habéis decidido a compartir estos dos días de reflexión con nosotros un saludo.

Sed todos bienvenidos a estas Jornadas que tienen como tema central «La oración en un mundo que sufre».

## I

No resultará extraño decir, en el marco de unas Jornadas centradas en el área de la espiritualidad, que nuestra vida es un combate. Luchamos para ser nosotros mismos; luchamos para ser capaces de armonizar nuestra identidad con las de los demás, iguales y distintos a un mismo tiempo y siempre; y luchamos para no desesperar en este intento pues, como Josué frente al ejército amalecita, no es extraño que suframos derrotas continuas, por más que en nuestros mejores momentos nos sintamos investidos de una fuerza omnipotente.

Preguntado el monje san Silouan si creía que seguía habiendo orantes en el mundo, comentó que si no los hubiera y no estuvieran en continua intercesión el mundo ya se habría autodestruido<sup>1</sup>.

Quizá lo dijera recordando esta batalla de Josué y Moisés en lo alto del monte orando para que el pueblo no pereciera en esta primera emboscada al entrar en el desierto camino de la tierra prometida.

## II

La oración surge, en primer lugar, no del asombro, porque nunca nacemos en el paraíso, sino de la necesidad, de la contradic-

<sup>1</sup> Cf. ARCHIMANDRITA SOPHRONY, *San Silouan el Athonita. Monje del monte Athos, 1866-1938. Vida, doctrina, escritos* (Encuentro, Madrid 1996) 201-205.

ción, del sentimiento de que no podemos sobrellevarnos a nosotros mismos, de que el mundo no se basta para ser del todo él, de que, en algún sentido, vivimos acosados en y por la misma vida. Y por eso la oración es la primera palabra, pues no es más que el grito inarticulado del ser humano que busca a quien pueda dar forma armónica a ese enjambre de fuerzas y energías, de materia y pensamiento en movimiento que nos constituye como sujetos.

Así pues, si queremos pensar a Dios, tarea propia de la Teología, hemos de pensar la oración y la oración como clamor, súplica, petición. Más aún, si queremos pensar la Teología en cuanto logos de Dios mismo, está ya no se podrá pensar sin pensar la oración, pues el logos de Dios es una palabra de relación en la que la creación, a través de la encarnación, ha integrado al ser humano. Sin oración no hay pues Teología que valga, pues sin relación, sin palabra dirigida por Dios al ser humano y acogida por él, no podemos decir con certitud nada de Dios. Así pues, la oración es el acontecimiento primigenio sobre y desde el que reflexiona la Teología. «Si eres teólogo —afirmaba Evagrio Póntico— orarás verdaderamente, y si oras verdaderamente, eres teólogo»<sup>2</sup>.

### III

Ahora bien, al igual que a Moisés le vencía el peso de sus brazos y no era capaz de sujetarlos en oración por sí mismo, la oración no se sostiene simplemente por un impulso espiritual, sino que necesita también del apoyo carnal de la ascesis y, me gustaría añadir en este marco nuestro, que necesita igualmente el estímulo intelectual del pensamiento, como sus dos brazos. Pues como decía santa Teresa, «espíritu que no vaya comenzado en verdad yo más le querría sin oración»<sup>3</sup>. O como diríamos nosotros: iluminados y fanáticos ya hay demasiados en el mundo y no hacen ningún bien.

<sup>2</sup> EVAGRIO PÓNTICO, *Tratado sobre la oración*, 61, en ÍD., *Obras espirituales* (Ciudad Nueva, Madrid 1995) 248.

<sup>3</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, 13, 16, en ÍD., *Obras completas* (Editorial de Espiritualidad, Madrid 1976) 97.

Así pues, pensemos la oración para pensarnos a nosotros mismos y para pensar a Dios en verdad, para entrar en el misterio escondido que nos constituye como criaturas *coram Deo*.

Nada más, de nuevo, renuevo la bienvenida a estas Jornadas. Gracias especialmente a los ponentes y al profesor Miguel Anxo Pena cuyo trabajo de coordinación nos trae hasta aquí. Igualmente, a la Cátedra Santa Teresa patrocinada por la Provincia Ibérica de los Carmelitas descalzos, que apoya económicamente estas Jornadas. Así pues, quedan inauguradas estas quincuagésimo cuartas Jornadas de Teología de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca: «Orar en un mundo sin Dios».

Y, sin más, paso la palabra al profesor Miguel Anxo Pena, para que presente el tema y la forma de estas Jornadas.

## ORGANIZACIÓN DE LAS JORNADAS

MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ  
Universidad Pontificia de Salamanca  
Salamanca, 26 de octubre de 2022

Las Jornadas de Teología del presente año tienen como eje la Teología espiritual. Resulta un tanto llamativo que hayan tenido que pasar LIII sesiones para que este tema adquiriera notoriedad en nuestra facultad. Esto lo disculpa el hecho de que nos encontramos ante una disciplina reciente en el marco académico de la Teología que, por otra parte, ha cambiado su comprensión respecto a lo que era tradicionalmente el tratado de ascética y mística.

Precisamente por esto la primera idea fue centrarnos en el estudio de las cuestiones sistemáticas de la Teología espiritual. La intención era reflexionar sobre el papel de lo sagrado en un mundo en el que Dios ha quedado totalmente al margen, en el que Dios se ha convertido en un anexo ya no del mundo que habitamos, sino también de nuestras vidas concretas. El hombre de hoy ha perdido la visión religiosa del mundo y de la vida, sintiéndose más seguro y autosuficiente, percibiendo con mayor dificultad la continua asistencia de Dios. En aquella preocupación estaban también presentes los grandes interrogantes humanos, las preguntas que podríamos considerar sin respuesta ante la vida y que, de alguna manera, nos sitúan ante el misterio divino.

Pero no cabe duda de que la pandemia lo ha cambiado todo. También nuestras preocupaciones, señalando con mayor claridad que una espiritualidad cristiana ha de plantearse desde las exigencias del hombre, de tal manera que no corra el riesgo de resultar errónea. Asistimos, durante largas semanas en las que no podíamos abandonar nuestros hogares, a situaciones de desconcierto, en las

que surgían todo tipo de productos para consumir digitalmente. También desde el campo de la fe se hicieron muchas propuestas, pero la inmensa mayoría era convertir en digital lo que, de manera multisecular, habíamos hecho físicamente... fundamentalmente la celebración de la eucaristía. En todo ello había una buena intención; el acompañar a los fieles de nuestras comunidades en un momento difícil y desconocido, profundamente desconcertante y desolador.

Pero, junto a todo ello, dónde quedaba nuestro mundo interior, el propio, el de cada uno, aquel que se alimenta y construye en la relación personal e íntima con el Dios de Jesucristo. Aquel que ha de ser capaz de ocupar un espacio central en nuestra existencia, que no puede ser suplantado por nada ni por nadie. Aquel que había de ocupar el primer lugar en una relación interpersonal, en el momento en el que no podíamos compartir y celebrar nuestra fe con otros de manera presencial. Se trataba de abrir el espacio necesario a una fe que se alimenta también desde el testimonio y la experiencia concreta de los creyentes, que supone esa relación personal con el Dios de Jesucristo, capaz de llenar la vida y dar sentido a los momentos de oscuridad. Ahí surgió verdaderamente la necesidad de reflexionar y profundizar sobre «La oración en un mundo sin Dios». Qué recursos, qué medios, qué mundo interior tienen los miembros de nuestras comunidades cristianas... ¿Es la oración, de manera concreta y veraz, un elemento integrante de la identidad cristiana en el hoy de los creyentes y las comunidades? Parecía necesario volver, a preguntarse qué es la oración cristiana y cómo convertirla en praxis para todos los cristianos, considerando que la oración es un hecho universal que se halla en la piedad popular de todos los pueblos y de todas las culturas y que, en nuestro caso, presupone la fe en un Dios personal.

Desde este horizonte existencial surgió la idea de que una de las grandes necesidades de nuestro presente es recuperar la *esperanza*; que esté íntimamente fundamentada en Dios, en el convencimiento de que él viene del futuro. Pues no podemos ver a Dios solo como algo del pasado, sino que necesariamente actúa en nosotros atrayéndonos desde nuestro futuro. Necesitamos vivir en una espe-

ranza atenta, aquella que se concreta en la capacidad de descubrir la presencia de Dios a través de diversos signos en nuestra vida cotidiana, reconociendo que también lo pequeño es obra de Dios. Jesús nos ha enseñado a orar porque nos ha insertado en su misterio. Y, ese misterio es la relación del Hijo con el Padre. Y, por ello, la oración cristiana resulta un ir por Cristo al Padre (Ef 5,20; Col 3,17). En una comprensión siempre fraterna y comunitaria.

Jesús es el modelo del orante perfecto, pues además de acompañar sus grandes decisiones y acontecimientos con la oración, esta anima también su vida, pues en ella centra su ritmo cotidiano. La primera imagen que tenemos del grupo de creyentes en Jesucristo es la de una comunidad orante. Y es Cristo, el Espíritu, la Iglesia y los hermanos los que están presentes en su oración.

La oración incide en lo íntimo de la persona, pues todo cuanto Dios ha hecho por ella y todo cuando ha dicho de sí mismo, logra su inteligibilidad completa si viene expresado a partir de la relación hombre-Dios, algo que tiene lugar —de manera particular— por medio de la oración. En este sentido, el hecho de que el mundo provenga de Dios, como participación —aquello que tradicionalmente ha sido llamado como *subida* o *ascenso*— tiene una importancia especial, porque en dicho proceso se significa también el retorno del hombre a Dios que, a través de las cosas de este mundo, hace plausible ese diálogo. Lo vivido cristiano, la experiencia posibilita una sabiduría que no solo es percibida como auténtica y constructiva, prescindiendo de las dotes intelectivas del sujeto, sino que aparece como algo accesible y disponible a todos los creyentes. Creo que esto es profundamente importante y, por lo mismo, también ha de ser afirmado desde una academia teológica, al tiempo que manifiesta que la oración es Teología. Ahí tenemos el testimonio de grandes orantes cuya formación teológica está respaldada por el encuentro personal en la oración. Al mismo tiempo, no se puede olvidar de que son muchos los factores que pueden promover la oración del cristiano, pero la motivación última es obra del Espíritu Santo.

Tenemos una necesidad acuciante de definir lo que es verdaderamente un itinerario de vida cristiana en el que la oración sea

un elemento vitalmente presente. Un itinerario donde aparezca de forma visible que la experiencia de Dios es una necesidad ineludible de una espiritualidad cristiana, que se concreta en un sentimiento vivo de querer conocer y profundizar el espíritu y la letra del Evangelio. En este orden de cosas, no hay duda de que la espiritualidad discurre por un camino propio en el que conjuga, a un mismo tiempo, la visión objetiva del hecho revelado, pero también la experiencia personal; aquello que el propio creyente vive. De esta manera, la Teología espiritual tiene la función de interpretar y hacer comprensible la misma existencia espiritual. Pero el estudio de la espiritualidad como algo vivido, no se puede limitar a la simple toma de conciencia sobre las formas y el desarrollo de la misma, sino que ha de asumir igualmente una función crítica y propositiva, que sea capaz de penetrar en la misma vida espiritual y, además, que entre a formar parte de su propia identidad. Y, por lo mismo, la personalidad del cristiano está en saber vivir en relación con Dios y con los hermanos; por lo que la caridad será siempre una característica esencial de la oración.

Y en este proyecto, necesariamente, hemos de conjugar siempre lo personal y lo comunitario, en el convencimiento de que la oración es siempre una acción de la comunidad, incluso cuando es personal, ya que está expresando la necesidad humana de trascendencia. Cuál es, por lo mismo, el equilibrio adecuado entre la oración personal y la meditación comunitaria, entre esta última y la celebración litúrgica de la comunidad... Todas estas son preguntas de un hondo calado sobre las que será necesario detenerse con atención.

Partiendo de este marco teórico, donde Teología y experiencia caminan de la mano, presentamos las LIV Jornadas de Teología en las que están presentes ambos principios, donde se ha buscado que la Teología espiritual y la experiencia espiritual, confluyan y abran un camino de mutuo diálogo y encuentro. Partimos para ello de la reflexión que nos propondrá el profesor Martín Gelabert, de la Facultad de Teología de Valencia, donde el propio título nos ubica en el necesario marco epistemológico: «El hombre como ser orante. Dimensiones antropológicas y teológicas de la oración».

Después de ese marco daremos paso a la conferencia magistral del cardenal Seán Patrick O'Malley, OFMcap, arzobispo de Boston, cuyo título nos remite directamente a su experiencia y servicio eclesial, a lo largo de su vida: «Orar en un mundo que sufre»; pero que necesariamente relaciona también con la experiencia propia de cada uno de los presentes y, todavía más, con las de los creyentes en Jesucristo de todos los tiempos. El sufrimiento, también hoy, necesita expresarse ante Dios con palabras de fe.

Por la tarde, nos centraremos en mostrar cómo la oración está presente en el pueblo de Israel de una manera continua, con lo que esto implica de la lectura orante de un pueblo, a través de la cual también nosotros hoy seguimos viviendo y experimentando. Será el profesor Emilio López Navas, profesor del Centro superior de Estudios Teológicos de Málaga, el que nos lleve por este camino en el que hoy se están descubriendo nuevas lecturas.

Cerraremos la jornada con una mirada a lo que han sido las respuestas concretas que se han ido surgiendo a lo largo de todo el siglo xx. La idea que sustenta esta ponencia está basada en el hecho de que, así como en el mundo católico la oración tradicionalmente ha estado sostenida —fundamentalmente— en las Órdenes y Congregaciones religiosas, en el siglo xx se produce un cambio significativo, en el que la preocupación y la atención a la misma pasa a manos de los laicos. El detalle ha de hacernos pensar. Por eso, la profesora María Teresa Gil Muñoz, del Centro Internacional Teresiano Sanjuanista de Ávila reflexionará sobre los «Maestros de oración en el siglo xx. Propuestas y experiencias».

El jueves daremos un paso adelante con lo que implica y supone «Sobre la oración de Jesús. Mística y actos de habla», cuya ponencia será desarrollada por el profesor Juan Antonio Marcos, de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid. No se trata solo de constatar cuál es la oración que lleva a cabo el Maestro, sino entrar más en la realidad de la misma.

Volveremos luego sobre otra de las preocupaciones que están en la base de la temática de las Jornadas, repensando «La oración como tarea pastoral», lo que hará el profesor Francisco García Martínez, titular de Cristología y Trinidad de nuestra casa. Hoy en día

parece obvio que la espiritualidad y, por lo mismo, la oración es un elemento irrenunciable de la tarea pastoral. Esto, al mismo tiempo, implica también una manera de hacer más personal y, quizás también, menos preocupada por los números.

La última de las intervenciones quiere, de alguna manera, ofrecernos experiencias vivas del hoy de la oración y su amplio marco. Para ello proponemos un diálogo abierto entre dos personas: una monja contemplativa, la profesora Carolina Blázquez Casado, y una religiosa, Elena Hernández Martín, que coordina el proyecto «Más que silencio».

Con este marco general, os invitamos a participar activamente en estas Jornadas de Teología, enriqueciendo también el aula y las sesiones con vuestras preguntas y comentarios. Esperemos que los momentos de diálogo resulten una oportunidad no solo de comprobar que la oración también es Teología, sino de ofrecer también diversos rostros de la misma.

No quisiera terminar esta presentación sin mostrar mi agradecimiento hacia todas aquellas personas que, de una manera u otra, han hecho posible que hoy estemos aquí reflexionando sobre un tema de tan hondo y vital calado para un cristiano.